

caballos, y diestro conductor de carros de guerra. De Merion, y de Diómedes, hijo de Tideo, hablé ya en las notas á la oda sesta.

V. 31. *Sublimi anhelitu...* En todo Galeno decia Escálgero que no habia encontrado lo que era *sublimis anhelitus*. Es la respiracion sobreexcitada por el cansancio.

V. 33. *Iracunda classis...* Esta espresion es muy feliz. Sabido es que Aquiles, irritado contra Agamenon, se retiró á sus naves, y se negó á combatir, hasta que el deseo de vengar la muerte de Patroclo le hizo olvidar su resentimiento.

ODE XVI.

PALINODIA.

O matre pulchrâ filia pulchrior,
Quem criminosis cumque voles modum
Pones iambis, sive flammâ,
Sive mari libet Adriano.

Non Dindymene, non adytis quatit 5
Mentem sacerdotum incola Pythius,

Non Liber æquè, non acuta
Sic germinant Corybantes æra,

Tristes ut iræ; quas neque Noricus
Deterret ensis, nec mare naufragum, 10

Nec sævus ignis, nec tremendo
Jupiter ipse ruens tamultu.

V. 35. *Achaicus ignis...* *Acaya* era el nombre que se daba á un liston de tierra sobre el golfo de Corinto, desde el istmo hácia el norte de la península. Este territorio, que corespone á lo que se llama hoy la parte septentrional de la Morea, tuvo en lo antiguo varios nombres, y al fin el de *Acaya*, derivado de *Acheo*, nieto de *Helen*, que allí se estableció. La *Acaya* fue en la historia griega teatro de tan importantes acontecimientos, que no es extraño que Horacio emplease su nombre para designar la Grecia toda.

ODA XVI.

LA RETRACTACION.

Calma tu enojo ciego,
Hija, mas que tu hermosa madre, hermosa;
Mi sátira injuriosa
El mar la trague, ó la consuma el fuego.
Que no asi agitar suele
Apolo á la furiosa Pitonisa,
Ni á su sacerdotisa
En las grutas de Dindimo, Cibele,
Ni aquel que Baco inspira,
Tal se enagena, ni el timbal sonante
Hiriendo el Coribante,
Como el hombre agitado de la ira.
Que no le aterra espada,
Fuego cruel ni ponto enbravecido,
Ni con terrible ruido
De hosca nube centella desgajada.

Fertur Prometheus addere principi
 Limo coactus particulam undique
 Desectam, et insani leonis 15
 Vim stomacho apposuisse nostro.

Iræ Thyesten exitio gravi
 Stravere, et altis urbibus ultimæ
 Stetere causæ, cur perirent
 Funditus, imprimeretque muris 20

Hostile aratrum exercitus insolens.
 Compesce mentem: me quoque pectoris
 Tentavit in dulce juventâ
 Fervor, et in celeres iambos

Misit furentem. Nunc ego mitibus 25
 Mutare quæro tristia; dum mihi
 Fias recantatis amica
 Opprobriis, animumque reddas.

NOTAS.

Esta pieza, fútil y liviana por su objeto, llama la atención por su forma, y sobre todo por un trozo magnífico sobre los inconvenientes y peligros de la ira, digno de figurar en una composición mas elevada.

V. 2 y 3. *Criminosis iambis*... Acerba y criminal sátira. Los griegos habian demostrado que para esta especie

Del vulgo de vivientes,
 Al aplicar al barro sutil llama,
 Tomó, segun es fama,
 Prometeo atributos diferentes,
 Y del leon la ira impia
 Crudo infiltró en los ánimos mortales,
 Ira que en tantos males
 Al bárbaro Tiestes sumió un dia;
 La que el muro elevado
 Derribó al suelo y la ciudad potente,
 Por do hueste insolente
 Paseó luego el enemigo arado.
 En mis años noveles
 Tambien de esta pasion prendió en mi el fuego,
 Y de cólera ciego,
 Te ofendí con mis yámbicos crueles.
 Hoy quiero que loores,
 En vez de injurias, suenen en mis lábios,
 Y que olvidando agravios,
 Me vuelvas tu amistad y tus favores.

de composición era el mas propio el verso yámbico. Véanse las notas á la oda duodécima del Epodon.

V. 4. *Sive mari libet Adriano*... El *Adriático* está aquí empleado, segun el uso de Horacio, por cualquier mar, y cualquier mar por el agua; de suerte que el sentido del pasage es, «castiga las injurias, de que me arrepiento, ó que retracto, con fuego ó con agua;» es decir, «quema ó echa al agua los versos en que exhalé aquellas injurias.»

V. 5. *Dindymene*... En la Frigia hubo un monte lla-

mado *Dindimo*, y en él un templo consagrado á Rhea, esposa de Saturno, adorada bajo el nombre de *Cibeles*. Sus sacerdotes, como los de Baco y Apolo, se entregaban en ocasiones á una especie de entusiasmo, que les hacia cometer muchas extravagancias. A este furor, que se apoderaba á veces de aquellos frenéticos, asimila Horacio el que produce la ira. La comparacion es exactísima.

V. 6. *Incola Pythius*... En otra parte he dicho que á Apolo se daba el nombre de *Pitio*, por haber dado muerte á la serpiente *Piton*. Se suponía que el dios se apoderaba hasta tal punto de los encargados de pronunciar sus oráculos, que llegaba á identificarse, y casi á *hacer su morada* dentro de ellos; que es lo que significa, ó á lo que alude la calificación de *incola*.

V. 8. *Corybantes*... Este era uno de los nombres que se daban á los sacerdotes de Cibeles, que en las fiestas de la diosa bailaban como locos al son de una especie de pandeetas de bronce, que tocaban con martillejos del mismo metal; y esto es lo que Horacio espresa por la frase *geminant acuta xera*. Este aparato no se empleaba en todas las fiestas; en algunas se bailaba al son de timbales ó tambores.

V. 9 y 10. *Noricus ensis*... El país de los *Noricos* comprendía la Carintia, la Estiria, el Austria y una pequeña parte de Baviera. Sus minas de hierro eran célebres.

V. 12. *Jupiter ipse ruens tumultu*... La imagen de *Jupiter* mismo, desplomándose con espantoso ruido, es quizá la mas atrevida que empleó jamás la Musa lírica, como que convierte al dios del rayo en el rayo mismo. Por una figura semejante dice en otra parte el poeta *in me tota ruens Venus*; pero esta última idea puede trasladarse á una lengua moderna, lo que no sucede con la que transforma al rayo en el dios que lo lanzaba. No pudiendo decir *Jupiter cayendo*, he creído deber decir á lo menos *rayo desgajado*, lo cual representa la idea original hasta el punto que nuestros usos lo permiten.

V. 13 *Prometheus*... De *Prometeo* hablé en las notas á la oda tercera. De él dice aquí Horacio que fue aplicando al hombre de barro que habia hecho, las propie-

dades de los animales, y que últimamente puso en el corazon la rabia del leon furioso. Esta fábula merece ser desentrañada, y no puede serlo mejor, que reuniendo y comparando las varias tradiciones mitológicas sobre el origen del hombre. En primer lugar debe no olvidarse que *Prometeo* era hijo de *Japeto*, y que este lo era del *Cielo* y de la *Tierra*, lo cual equivalía á suponerle coetáneo á la existencia ó aparicion del mundo. Asi, los griegos le veneraron como el ser mas antiguo de él, y como el origen de la raza humana, por lo cual muchas veces llamaron los poetas á los hombres, *hijos de Japeto*. No debia, pues, parecer extraño que se atribuyese la plasmacion material del hombre, al hijo del que se suponía autor del linage humano. Conviene ademas recordar para ilustrar esta cuestion, que la *Cuita*, una de las divinidades alegóricas del Olimpo pagano, tanteó un dia formar un hombre de barro, y le formó en efecto, y obtuvo de *Júpiter* que le animase con un soplo de vida. La *Cuita* quiso dar su nombre al nuevo ser; *Júpiter* pretendió responderle aquel derecho; la *Tierra* acudió á disputarlo á entrambos, y decidiendo en favor de esta última *Saturno*, nombrado árbitro de la contienda, se le puso á la reciente creacion el nombre de *homo* (hombre) de *humo* (tierra). Esta aventura, bastante curiosa, se completó por un arreglo que se hizo entre *Júpiter* y la *Cuita*, segun el cual, el alto dios, como autor del espíritu del hombre, debia en lo sucesivo reinar sobre su cuerpo, y la *Cuita*, que habia formado el cuerpo, quedó encargada de regir el espíritu. Sin esfuerzo se adivina lo que hay de elevado y moral en esta alegoría: de ella aparece que el espíritu y el cuerpo fueron condenados desde su origen, el uno á ser atormentado por las inquietudes, y extraviado por las pasiones, y el otro á la existencia dolorosa y efímera, correspondiente á lo quebradizo y deleznable de la materia de que fue formado. Esta materia, lo mismo en la tradicion de la *Cuita*, que en la de *Prometeo*, fue el barro, y este barro fue igualmente la materia que para la formacion del hombre empleó en el campo Damasceno, segun el inspirado historiador del Génesis, el divino Hacedor.

Este eximió por de pronto á su hechura de los inconvenientes materiales representados por el elemento de que le compuso, y le fortaleció por la superioridad de la inteligencia de que le dotó, contra los combates de las pasiones y las zozobras que las rodean ó las siguen. Las creencias gentílicas, que no podían elevarse á la altura de esta concepción, supusieron animado el barro por medios distintos, y el empleado por *Prometeo*, segun la tradición á que alude Horacio en el pasage que comento, fue el de ir aplicando á su obra propiedades de varios animales, á saber, la timidez de la liebre, el orgullo del pavo real, la astucia de la zorra, la ferocidad del tigre y la fuerza del leon. Es menester convenir en que no era fácil, sin el auxilio de la revelacion, señalar un origen mas plausible á las contradictorias inclinaciones del corazon humano, y á las aberraciones habituales á que ellas le empujan. Estas reflexiones, que sin la necesidad que tengo de circunscribirme á mi objeto, desenvolveria yo convenientemente, prueban que la observacion hecha por el poeta en el pasage sobre que discurro, no es, como podria parecer á algunos, dislocada ó intempestiva, sino natural y oportuna; pues manifestando que la ira es uno de los elementos que entran en nuestra composicion, hace el poeta mas escusable su culpa, y demuestra que debe ser mejor oida su satisfaccion.

V. 13 y 14. *Principi limo...* Al barro principal ó primitivo, es decir, á la masa de barro que tomó primero para hacer su estatua, y á la cual fue añadiendo despues, para infiltrar las cualidades, otras porciones menores de la misma materia, que por eso califica el poeta de *particulam undique desectam*, en oposicion al *limo principi*.

V. 17. *Thyesten...* *Tiestes*, hijo de Pélope, sedujo á la muger de su hermano Atreo rey de Argos, de la cual tuvo dos hijos. Atreo, instruido del crimen, resolvió vengarle, haciendo á su autor comer en un banquete los miembros de los desventurados frutos de su amor incestuoso. Horrorizado *Tiestes*, huyó de Argos, pero solo para entregarse á nuevos crímenes, entre los cuales fué

el mayor por su trascendencia, el amor abominable que concibió por su hija Pelopea, en la cual tuvo al Egisto, que tan funestamente célebre se hizo despues, y de quien mas adelante tendré ocasion de hablar. Con su auxilio lanzó despues *Tiestes* á su hermano Atreo del trono de Argos, pero á su vez fue él tambien lanzado, y acabó sus dias en un destierro. La carrera de crímenes que corrió aquel malvado merecia que se hablase de él con horror; pero no que se le contase, como lo hace aquí Horacio, entre los que la ira sumió en grandes calamidades, pues no fue la ira seguramente la que le espuso á las que sufrió. Con mas razon se podria decir de Atreo, á quien estravió la ira hasta el punto de hacer sentar á su hermano en un banquete de antropófagos.

V. 21. *Hostile aratrum...* Los comentadores no están de acuerdo sobre la inteligencia de estas palabras. Porfirio dice explicándolas, *hæ eadem ira causa fuit delendis urbitus, usque adeò, ut ubi fuissent muri, aratrum inducerent*. En el mismo sentido dijo Melendez,

grave siente
El peso del arado el ancho suelo,
Do la gran Troya se asentó potente.

Otros intérpretes pretenden que Horacio alude aquí á la costumbre de hacer un surco con el arado al rededor de la ciudad que se intentaba destruir. Las dos esplicaciones son igualmente satisfactorias.

V. 24. *Celeres iambos...* Verosimilmente Horacio dió aquí al verso yámbico el epíteto de *celer*, por la misma razon que en otra parte el de *citus* al pie yambo, esto es, porque era breve la primera sílaba. Por lo demas, *celer* *iambos*, quiere decir, como observé arriba, injurias y denuestos, pues estos formaban la base, ó constituian la esencia de las composiciones de los famosos Hiponax y Arquiloco.

V. 26. *Dum mihi...* Mr. Dacier hace sobre este pasage una observacion justísima. «Algunos intérpretes, dice, creen que este *dum* significa *con tal que*; pero Horacio

Vitabis æstus, et fide Teià
 Dices laborantes in uno
 Penelopen, vitreamque Circen. 20

Hic innocentis pocula Lesbii
 Duces sub umbrâ: nec Semeleius
 Cum Marte confundet Thyoneus.
 Prælia; nec metues protervum

Suspecta Cyrum, ne malè dispari 25
 Incontinentes injiciat manus,
 Et scindat hærentem coronam
 Crinibus, immeritamque vestem.

NOTAS.

En esta preciosa esquila, por la cual convida Horacio á Tindaris á ir á pasar una temporada en su casa de campo, hay toda la gracia, el abandono y la soltura que conviene á un cortesano fino y á un amable poeta. Las imágenes son delicadas, la dicción elegante, y la versificación fácil y armoniosa.

V. 1. *Lucretilem mutat Lycæo*... Hipalage por *Lycæum mutat Lucretili*. El *Liceo* era un monte de Arcadia, en el cual tenia Pan un templo. El *Lucretil* era otro monte del país de los sabinos, á cuya falda estaba la casa de campo de Horacio.

V. 2. *Fæunus*... He dicho en la nota al verso undécimo de la oda cuarta, que los poetas confundieron algunas veces á *Fæuno* con Pan, y Horacio mismo lo hace en este pasage, atribuyendo al primero las trasmigraciones periódicas del segundo, y la facultad de cuidar y proteger los ganados. Esta era una incumbencia del dios *Pan*,

A Penelope y Circe la liviana
 Por Ulises penando,
 Cantarás libre con acento blando.
 De Lesbos nectar puro
 So el emparrado beberás sombrío;
 Ni temerás que de Mavorte duro
 Las lides Baco encienda;
 Ni que en grosera y desigual contienda
 Zeloso é insolente
 Arranque Ciro la gentil guirnalda,
 Que orla tu cabellera reluciente,
 Y en su furor te ultraje,
 Y haga pedazos tu inocente traje.

hijo de Júpiter, segun unos mitólogos, y de Mercurio segun otros, aunque conviniendo todos en que tenia cuernos y pies de macho montés, y otros accidentes imputables á la amorosa y transitoria trasformacion del dios autor de sus dias, en un animal de aquella especie. Herodoto quitó á la figura bajo la cual se representaba al habitante perpetuo de las selvas, y poderoso protector de los pastores, lo que tenia de grosero é inesplicable, cuando hablando del culto que tributaban los egipcios á aquella divinidad, dijo, que la forma bajo que era adorada tenia su origen en razones misteriosas; y otras iguales servirian tambien para explicar todo lo que en las tradiciones mitológicas aparece inconcebible, y aun absurdo. Varios mitólogos é historiadores indicaron despues de Herodoto, las razones que él recató, y observaron que los cuernos de *Pan* figuraban los rayos del sol, su faz radiante el color del eter, el pelo de que estaba cubierta la parte inferior de su cuerpo, los árboles y plantas de la tierra, y la lascivia que se le atribuia, las simientes esparcidas por el universo. Hasta tal

punto en fin, vieron los griegos en *Pan* el símbolo de la naturaleza, que reputaron miembros del mismo dios, el cielo, el aire, el fuego y la tierra. No es extraño por tanto que su culto fuese tan extendido, ni que de la Arcadia, donde se estableció primero, se llevase luego al Lacio, donde se celebraron en su honor las fiestas *Lupercales*, como se habian instituido en Grecia las llamadas *Liceas*, del nombre del monte donde tenia el dios un templo suntuoso. Sabido es que mientras los hombres ignoraron el arte de cultivar la tierra, y no se hizo este cultivo la mas importante de sus ocupaciones, la ganadería fue á la que principalmente se aplicaron; por lo cual no se estraña que fuesen pastores Apolo, Páris, y otros muchos personajes mitológicos ó históricos de los tiempos primitivos. El número que protegía la primera de sus industrias, era pues una divinidad importante; y *Pan* ó *Fauno* debió por ello considerarse como tal entre los antiguos. No concluiré esta nota sin observar que de resultas del terror que militando en el ejército de Baco ú Osiris, inspiró *Pan* á los enemigos con una ruidosa estratagemá, se dió la calificación de *pánico* á todo temor excesivo ó infundado.

V. 7. *Olentis uxores mariti...* Las mugeres del hediondo marido forman en nuestra lengua una perífrasis baja, y hasta repugnante. Un traductor atento debia suprimirla, ó reemplazarla por otra imágen mas conveniente.

V. 9. *Hædilia...* Tal es la leccion que con diptongo ó sin él, asegura Torrencio ser la de todos los manuscritos.

V. 11. *Usticæ...* Nombre de una colina del Lucetio.

Cubantis... En mi traduccion primera quise yo conservar este epíteto como muy pintoresco, y no atreviéndome á calificar á un monte de *recostado* ó *tendido*, empleé el adjetivo *inclinado*, con que creí espresar que el declivio de la montaña era muy suave, pues tal es en este pasage la significacion del *cubantis*. Pero si la calificación del original era atrevida, la de la traduccion aparecia vaga, puesto que la palabra *inclinado* tiene en castellano diferentes acepciones, y aplicada á un objeto desconocido para la generalidad de los lectores, como el collado de Us-

tica, era poco menos que ininteligible. Asi, he preferido ahora suprimir la calificación.

V. 12. *Lævia personare saxa...* La cadena de rocas que ceñía á Ustica estaba compuesta de peñascos cóncavos, en que resonaban mucho los ecos; y por esta particularidad han reconocido algunos viajeros el valle en que estaba situada la granja de Horacio. El verso sobre que discurro contiene pues una importante circunstancia que no debia ser omitida.

V. 14. *Hic tibi copia...* La traduccion literal es, *aquí te manará colmadamente del cuerno liberal la opulenta abundancia de los honores rústicos*, es decir, de los bienes y placeres del campo, como he traducido.

V. 15 y 16. *Benigno cornu...* De una princesa llamada Amaltea, hija de Meliso rey de Creta, y nodriza de Júpiter, hizo la mitología una cabra, á título ó con motivo de que era con leche de este animal con lo que la tal nodriza criaba al dios. Este trasladó la cabra al cielo, convirtiéndola en una constelacion, y regaló á ciertas Ninfas uno de sus cuernos, que dotó de la singular virtud de producir todos los bienes, por lo cual se le llamó el *cuerno de la abundancia*, ó de *Amaltea*.

V. 17. *Hic...* Otros *hinc*.

Caniculæ... La fábula hace mencion de una perra nombrada *Mera*, convertida en la constelacion llamada *Canicula*, por haber descubierto á su ama Erigone el sepulcro de su padre Icaro. Erigone se ahorcó en el esceso de su desesperacion, y fué tambien trasladada al cielo, y convertida en el signo que se llamó *Virgo*. Ya se habrá observado que esta trasformacion era en la mitología antigua una de las maneras de premiar virtudes, y en Erigone se reconoció como tal la desesperacion que le causó el asesinato de su padre, del mismo modo que en *Mera* la fidelidad á su ama.

V. 18. *Et fide Teià...* Con la lira de Anacreon, natural de Teos, ciudad marítima de la Lidia, á ocho leguas de Esmirna.

V. 19. *Laborantes in uno...* Es muy feliz espresion, para denotar el amor que á un mismo tiempo tenian á Uli- ses su casta esposa y una hechicera liviana.

V. 20. *Penelopen... Penelope*, hija de Icaro príncipe de Esparta, y esposa de Ulises rey de Itaca, se hizo célebre en la antigüedad por la resistencia que opuso á multitud de amantes, que creyendo muerto á su marido en la guerra de Troya, solicitaban subir al tálamo de la que suponían viuda. Convenidos estos en ostigarla para que se decidiese en favor de uno ó de otro, tuvo ella que desarmarlos y entretenerlos, y con este objeto les empeñó la palabra de casarse con uno de los aspirantes, cuando acabase una tela que estaba trabajando. De noche deshacía lo que durante el día adelantaba, y así ganó tiempo, y dió lugar al regreso de Ulises, que en breve desembarazó á su esposa de aquellos importunos. *Tela de Penelope* se llama aun hoy, con alusión á aquel suceso, el trabajo que nunca se acaba, y con el mismo motivo se han comparado hasta ahora con *Penelope* las matronas castas y prudentes.

Vitream Circen... Circe fué una famosa hechicera, á quien la mitología hizo hija del Sol, y supuso establecida en un peñon de la costa del Lacio, á que dió despues importancia el pueblo de *Circeo*, fundado á sus inmediaciones, y sobre cuyas ruinas se designa todavía hoy el promontorio con el nombre de *Monte-Circello*. Allí suce-

ODE XVIII.

AD QUINTILIUM VARUM.

Nullam, Vare, sacrà vite prius severis arborem
Circa mite solum Tiburis, et mœnia Catili.

Siccis omnia nam dura Deus proposuit; neque
Mordaces aliter diffugiunt sollicitudines.

dió la célebre trasformacion de los compañeros de Ulises en puercos; alegoría ingeniosa y elevada que representaba reducidos á la condicion de aquellos inmundos animales, á los hombres entregados á los placeres, á que en efecto se abandonaron sin reserva, por instigacion de *Circe*, los soldados del monarca ítaco. Este les hizo en breve recobrar su forma primitiva, es decir, que los redujo de nuevo á la abstinencia, á la austeridad y á los ejercicios habituales de su larga peregrinacion. No hizo otro tanto el mismo Ulises, pues en los brazos de *Circe* olvidó por mucho tiempo á la casta esposa, que en una isla del mar vecino oponia admirable resistencia á la porfia de sus amantes. Ulises abandonó al fin la mansión de la voluptuosa princesa, á quien dió Horacio el epíteto de *vitreá*, ó por su hermosura, ó por su inconstancia y fragilidad.

V. 21. *Innocentis Lesbii*. Todos los escritores antiguos que hablaron de vinos, convienen en que el de Lesbos era muy inocente y delicado.

V. 22. *Semeleius Thyoneus... Baco*, hijo de Semele, deificada bajo el nombre de *Tione*.

V. 25. *Malè dispari... Por valde dispari, sumamente desigual.*

ODA XVIII.

A QUINTILIO VARO.

En los ruedos de Tibur,
Cabe los muros por Catilo alzados,
Nada primero plantes

Que la sagrada vid, amigo Varo.

Pues solo el dulce vino

Puede ahuyentar el roedor cuidado,

Quis post vina gravem militiam, aut pauperiem
(crepat?
Quis non te potiùs, Bacche pater, teque decens Ve-
(nus? 5

At ne quis modici transiliat munera Liberi,
Centaurea monet cum Lapithis rixa super mero

Debellata: monet Sithoniis non levis Evius;
Cum fas atque nefas exiguo fine libidinum 10

Discernunt avidi. Non ego te, candide Bassareu,
Invitum quatiam; nec variis obsita frondibus

Sub divum rapiam. Sæva tene cum Berecynthio
Cornu tympana, quæ subsequitur cæcus amor sui,

Et tollens vacuum plus nimio gloria verticem, 15
Arcanique fides prodiga, perlucidior vitro.

NOTAS.

V. 1. *Vare...* Los intérpretes de Horacio se han fati-

Y á los sóbrios el cielo
Envia toda especie de quebrantos.
¿Quién lamenta, bebido,
De la milicia ó la estrechez trabajos?
¿Quién cantar no prefiere
A ti Venus, ó á ti benigno Baco?
Pero en usar sus dones
Templanza él recomienda, recordando
Las querellas que el vino
Promovió entre Lapitas y Centauros;
E irritado otras veces
Mostrándose y severo con los tracios,
Cuando en torpes festines
No distinguen lo bueno de lo malo.
Nunca, cándido númen,
Saltaré el coto que plantó tu brazo,
Ni descubriré impio
De tu culto simbólicos arcanos.
Del tambor berecintio
Aleja, ó Dios, de mi los arrebatos;
A ellos sigue el orgullo,
Que su frente vacía alza á los astros,
Y la fe sospechosa,
Que diáfana mas que el cristal claro,
Confiados secretos
Indiscreta tal vez asoma al lábio.

gado en vano por averiguar á cual de los dos ó tres Varos contemporáneos del poeta, fue dirigida esta pieza.

Sacrá vite... Se llamaba *sagrada* la vid por estar consagrada á Baco.

V. 2. *Mænia Catili...* Dije en las notas á la oda sétima que Tibur fué fundada por Tiburto, Corax y Catilo, Ahora añadiré que el primero de los tres hermanos dió su nombre á la ciudad, y el último á la montaña sobre que fué fundada. Desde poco despues de haberse apoderado los romanos de Tibur, empezaron á buscar allí los ricos distraccion y recreo, y con este objeto construyeron deliciosas casas de campo, de las cuales algunas tuvieron despues gran nombradía. La hacendita de Horacio estaba situada al norte de Tibur, en un sitio que no hace mucho tiempo se llamaba *viñas de S. Pedro*.

V. 3. *Siccis omnia nam dura...* La traduccion literal es, «pues Dios notificó á los no bebedores todas las cosas duras.» Ya se deja ver que no habria quien se atreviese á emplear hoy semejante locucion.

V. 7. *Liberi...* No se sabe si fue cuidado ó descuido lo que hizo á Horacio designar á Baco en esta pieza con tantos nombres. En el tercer verso le llama el *Dios* por antonomasia, *Baco* en el sexto, *Liber* en el sétimo, *Evius* en el noveno, y *Bassareu* en el undécimo.

V. 8. *Centaurea...* Reinando Ixion en Tesalia, se propagó la rabia entre los toros del monte Pelion, y bajando estos á las llanuras vecinas, hicieron grandes estragos en los ganados que en ellas pacian. Prometió el rey una recompensa á los que esterminasen aquellos animales dañinos, y con este objeto montaron á caballo algunos jóvenes de un lugar llamado *Nephele*, á los cuales terminada que fué su campaña, se dió el nombre de *Centauros*, de dos palabras griegas *Kentein taurous* (matar toros). Envanecidos con su triunfo, empezaron á hacer correrías nocturnas en el pais, y presentándose siempre á caballo, cosa que no era comun entonces, pues hasta mucho despues no se generalizó el arte de domarlos, aterraron á los habitantes salvages, que en su ignorancia y su miedo los miraron como unos monstruos que tenian medio cuerpo de hombre y medio de caballo. La mitología poetizó despues este hecho histórico ó tradicional, y dándole el colorido

maravilloso que daba á todos los acontecimientos de igual clase, supuso que los tales monstruos eran hijos de Ixion, porque este era el que los habia hecho salir de sus casas, y de una *nube*, porque *nube* significa en griego la palabra *Nephele*, que era el nombre del pueblo de donde habian salido. Aquellos hombres, que al principio habian hecho un servicio á su pais, preservándolo del mas terrible de los contagios, se convirtieron en seguida en facinerosos, y cometieron varias fechorias, y entre ellas la que Horacio recuerda en el pasage que comento. Fué el caso que habiendo concurrido con los Lapitas, habitantes del territorio vecino, á las bodas de Pirotoo é Hipodamia, se embriagaron, y pretendieron robar la novia y las mugeres de los Lapitas. Estos en defensa de su honor y del de su príncipe Piritoo, dieron muerte á muchos *Centauros*, que luego acabaron de esterminar Hércules, Teseo y otros de los caballeros andantes de aquel mundo salvage, que andaban desfaciendo entuertos, y que por enderezarlos con frecuencia, merecieron en seguida los honores de la apoteosis. Esta fábula indica cómo se borran las huellas de los servicios hechos á la patria, cuando se emplea el ascendiente que ellos dan, para oprimir á los mismos á quienes antes se habia defendido. Contra los que así abusan de la influencia que por medios nobles adquirieron, se vienen conjurando desde la infancia de las sociedades, todos los instintos elevados y todas las inspiraciones generosas.

Cum Lapithis... Dióse el nombre de *Lapitas* á los habitantes de un pueblo de Tesalia, descendientes de un *Lapita*, hijo de Apolo. Estos fueron los que, segun he dicho en la nota anterior, trabaron el combate con los *Centauros* embriagados.

V. 9. *Sithoniis...* Pueblos bárbaros de Tracia, provincia situada entre el monte Hemo, el Ponto Euxino, la Macedonia, y la Propóntide y el Egeo. Es la Romania ó Romelia de hoy.

Evius... En la batalla que los gigantes empeñaron para escalar el cielo, dijo la mitología que Júpiter animaba á su hijo Baco, diciéndole *ei vie* (valor, hijo mio), y de aqui se pretende derivada la denominacion de *Evius* (buen

hijo) que se dió al dios, y el grito de *Evohe*, que daban las bacantes en sus estrepitosas fiestas, equivalente al latino *euge fili*.

V. 10. *Exiguo fine.. etc. Cum licitum et illicitum distinguunt exiguo fine, id est, nullo discrimine*, como interpretó Juan Bond.

V. 11. *Avidi... id est, cupidi ad explendam libidinem*, interpretan unos, mientras otros, como si el pasage fuese de fácil inteligencia, no hacen sobre él la menor observacion. La frase sin embargo es embrollada y ambigua.

Non ego te... La traduccion es, *no te menearé contra tu voluntad*; y esto ya se vé que es susceptible de cien interpretaciones. Algunos tradujeron este pasage diciendo: «no quitaré sin tu permiso tus estatuas del lugar que ocupan,» sin notar que suponiendo á Horacio esta intencion, le hacian caer en una incoherencia chocante, y en una violenta transicion. Otros se limitaron á verter el *quater* por *arrastrar ó sacudir*, y siendo esto tan ininteligible como el *quater* latino, dejaron el pasage sin traducir. Por mí creo que la metáfora, siempre oscura del original, se aclara enlazándola con lo que precede. Se trataba de recomendar la moderacion; se acababa de decir que Baco recordaba á cada instante las desgracias que habia causado la embriaguez. Pues ¿qué apóstrofe mas natural que, «divino Baco, yo no beberé mas que lo que tú permitas; no me abandonaré al exceso del vino?» Así esplican este lugar Acon, Mancinelli, Torrencio, Desprez, etc. Yo, sin embargo, no he querido espresar terminantemente esta idea, porque á pesar de lo natural que parece, podria no ser la de Horacio, y me he contentado con sustituir á la inconservable metáfora del original, otra mas clara, y que se presta mas fácilmente á todas las interpretaciones.

Bassareu... Nombre que se dió á Baco por una vestidura talar que usaba, y que segun algunos se hacia en *Basara*, ciudad de Lidia. Otros pretenden que esta denominacion se deriva de la palabra tracia *Bassaris* (zorra), porque las bacantes iban vestidas con pieles de zorra.

V. 12. *Nec variis etc...* En las bacanales se llevaban en procesion canastas cubiertas de yedra y de pámpanos. Parece que en estas iban ciertos instrumentos de labor, que se ocultaban cuidadosamente del pueblo, sin duda por mantenerle en el respeto y la veneracion, que acaso se habria disminuido desde que hubiera cesado esta especie de prestigio. Otros dicen que se llevaban imágenes muy indecentes del dios, cubiertas de varias hojas. El hecho es que no se paseaban sin ciertas precauciones las insignias ó símbolos del culto, y que en el de Baco, como en el de otras muchas divinidades paganas, se habria reputado sacrilega la accion de descubrir, y aun la de querer profundizar aquellos misterios.

V. 13. *Sæva tene cum Berecynthio cornu tympana...* *Alejad de mí el espantoso ruido de vuestros atabales, y el de las cornetas del monte Berecinto*, es la traduccion literal. El sentido es, «lejos de mí los excesos de la embriaguez, que hace tocar los atabales y tambores que suenan en vuestras fiestas, y en las de Cibeles, celebradas sobre el monte Berecinto en Frigia;» pues al son de los atabales y tambores no son consiguientes el amor propio, la exaltacion de la vanidad etc., sino á la embriaguez, de que suelen ser efecto estos vicios.

V. 15. *Et tollens vacuum...* Este hermoso verso califica perfectamente la jactancia. *Tollens vacuum verticem*, es una felicísima espresion. En algunos manuscritos y ediciones se lee *atollens*, y aun *extollens*.

V. 16. *Arcani fides prodiga...* *La fé pródiga del secreto, y mas transparente que el vidrio*, es la traduccion literal. Pero ¿qué quiere decir *la fé pródiga del secreto*? ¿No deberia decirse mejor *la infidelidad*? ¿Se puede continuar llamando *fiel* al que ha revelado la confianza que se le ha hecho? Sí, en el caso de que se trata; pues no está libre el amigo mas fiel de descubrir en la embriaguez secretos importantes, ni por las indiscreciones á que durante ella se abandone, compromete rigorosamente la opinion de su *fidelidad*. La necesidad de aclarar esta idea me ha obligado á emplear cuatro versos para traducir uno del original.